

Un mercado persa

No cabe duda de que la creación de puestos de trabajo de documentalista se ha acelerado en los últimos tiempos de forma notable. La Administración destaca ostensiblemente como generadora de empleo frente a la iniciativa privada que no ve en la gestión de la información una forma clara y rápida de hacer negocio. La salvaguarda del valor patrimonial de la información, que a todos nos corresponde, así como la mejora de la gestión pública han sido, entre otras causas, el estímulo para la aparición de documentalistas en oficinas y despachos de la administración pública. Muchos de ellos han encontrado asiento profesional al rebufo de la creación de gabinetes o asesorías de comunicación en la era del auge y consolidación de la información institucional en sus múltiples y variados soportes o formas.

El incremento progresivo de la convocatoria de plazas de documentalista unido a la falta de exigencia de titulación específica han despertado unas expectativas importantes, creando lo que podríamos denominar un estado de "alarma laboral", entre el creciente colectivo de licenciados en paro. Hoy en día gran parte de quienes trabajan en documentación en el País Valenciano ha accedido a su puesto laboral sin ninguna experiencia previa en el conocimiento y manejo de las técnicas documentales. Esto ha sido debido, fundamentalmente, a la inexistencia de una enseñanza reglada de nuestra disciplina en las universidades públicas valencianas salvo la excepción de la Facultad de Medicina de Valencia.

Ese estado de "alarma laboral" referido anteriormente, ha traído consigo una demanda de formación por parte de quienes creen ver en la documentación un horizonte tras el cual se encuentra la soñada tierra de promisión laboral. Esta situación ha desatado una guerra de cursos y cursillos que está convirtiendo la formación profesional en un berenjenal -me resisto a utilizar las palabras caos o anarquía que me merecen mayor respeto- o maraña de intereses que la sitúan más cerca de los cambalaches propios de un mercado persa que de la regulación conveniente para la enseñanza de una disciplina científica o técnica.

Cursillos en salas de estar de domicilios particulares, precios abusivos y

desorbitados, solapamientos disciplinares, baja calidad docente, motivaciones estrictamente economicistas...., son algunas de las quejas que frecuentemente se escuchan, a poco que se quiera oír, a las "víctimas" de esta situación. Es cierto que la baremación adoptada por la Generalitat Valenciana para valorar, en el acceso a la función pública, la asistencia a cursos y seminarios logra ponderar los efectos negativos de todo este desajuste. Pero no es menos cierto que quienes se enfrentan a la siempre inquietante y desazonadora perspectiva de una oposición continúan inmersos en ese inacabable calvario de tener que realizar un curso tras otro para conseguir esas décimas de puntuación que pueden suponer el codiciado puesto de trabajo, en el mejor de los casos, cuando no la subcontratación laboral -en su rica gama de variedades- más pura y dura.

Los efectos perversos de la situación a la que nos estamos refiriendo son múltiples. Se están dando casos de alumnos que están "invirtiendo" sumas de dinero en cursos de formación que sobrepasan -al margen de la injusticia social que ello supone- los límites de lo éticamente aceptable teniendo como principal argumento de su desafortunada actividad formativa la conocida filosofía de "tota pedra fa paret". Al abrigo de este río revuelto están vislumbrándose, por utilizar una terminología por todos conocida, "colegios invisibles" cuyos miembros se caracterizan por organizar e impartir cursos de formación y, a la vez, formar parte de tribunales con poder decisorio sobre el establecimiento de criterios de selección de candidatos.

Sería deseable que AVEI viniese a poner un poco de racionalidad en este desconcierto. No se trata de poner freno a la iniciativa privada sino de regularla para que el sistema de enseñanza no consista en dar más precisamente al que más tiene. En ese sentido bastaría con que AVEI auspiciase una línea de formación sobre materias concretas a unos precios razonables y asequibles no sólo para los profesionales sino también para estudiantes. Asimismo convendría desarrollar una labor seria en el campo de la formación profesional continuada, sector en el que la documentación valenciana presenta una de sus más claras y manifiestas carencias.

Ferràn García. València,



Cartas a MEI, esta abierta -exige- la colaboración de los lectores. Quejas, sugerencias, denuncias, agradecimientos, todo aquello que siempre quisiste decir sobre nuestro complicado mundo de la información. Para todo ello deberás ponerte en contacto con la redacción de Métodos de Información o bien enviar tus colaboraciones a Alfonso Rodríguez Moreira. Tel. & Fax 96/386 47 83

Festivitat del Treball.

Soc, com molts altres, una estrella errant que vaga, fent penitència, per aquest immens Univers de la informació, a la recerca d'experiència "becaril", a la mateixa vegada que formació; formació que persisteix en romandre atomitzada i reduïda a esferes molt concretes. ... Es per tot això, que aquest Univers s'ens presenta, a nosaltres, paradoxalment "opac", sense claredat ni transparència informativa.

Vent'ho aquí que la llum arriba, es a dir, naix l'Associació. Cal però preguntar-se què esperem d'ella els que ja hem... i encara no... i qui sap quina de les vessants del tractament de la informació acabarem desenvolupant?. Be, si és per demanar, farem com els nens petits d'avant la misiva als Reis d'Orient : de l'Associació, ho esperem tot. Principalment, sens dubte, que arribe a configurar-se en una plaça pública on es dirimen les diferències; un espai obert a la iniciativa i les discussions, que cree debat i que aquest siga, per damunt de tot, multicolor.

Pot ser l'encís de l'Univers estiga en la seua anarquia, i no en l'autarquia en la que hem estat vivint fins ara al nostre particular cosmos valencià de la informació; no val mirar-se el melic i d'altres atributs, defensant uns interessos pretessament d'uns i no d'altres o preservant porcions d'un poder malentés, quan el que està en joc és informar a la societat i formar als futuribles.

Cal eixir de Taifas city, conviure en simbiosi, intercanviant coneiximents en benefici de tots i dels que darrerament hem escollit aquesta bonica carrera per viure, en part perquè som els que més directament patim les desavinències.

Pot ser, siguen unes exigències àmples, però si puntualitzem, la llista de coses "per fer" tots plegats, sota el paraigües de l'Associació, és prou llarga. Tant de bó, aquesta no s'acabara mai.

N'hi han multitud d'estels receptives, malgrat que desorientades. Per favor, una guia!.

P.C.E.

Valencia, 27 de abril de 1994

¿ De donde venimos ?

Cuando se estudia la Historia, los datos van afluyendo de aquellas fuentes donde quedaron reflejados: una imagen, un relato que alguien hizo, un acta que alguien redactó; no es fácil en lo que a la Prehistoria acontece, aunque esta sea tan simple como la que aquí nos ocupa. Rememoremos un poco de prehistoria; de forma que esta sea una pequeña pintura rupestre, solo un bisonte tal vez, que alguien pueda encontrar en una discreta cueva de un lugar adecuado para un asentamiento.

La verdad es que no era un bisonte, no. Eran cuatro figuritas humanas, sin arcos (no procedía), sentadas alrededor de una mesa de restaurante. También alrededor de una idea. Yo ocupaba una de las sillas, no recuerdo si escogí yo el restaurante pero si recuerdo que no lance yo la idea al aire.

La cosa se podía expresar así: si los que estamos aquí trabajamos en el mundo de la documentación y la información, si esto nos gusta, y además hace que tengamos actividades e intereses comunes, ¿ porqué no creamos un Foro de encuentro en el que compartir experiencia y experiencias con otros colegas ?. Si además tenemos claro que somos profesionales de estas actividades, pero sabemos que muchos compañeros, que hacen un trabajo como el nuestro, no se consideran a sí mismos, ni son considerados en sus centros de trabajo, como pertenecientes a este colectivo, pues ... ¡ digámoselo !. ¿ A cuatro voces ?. No, al menos haría falta una coral discretita, y como lo de la coral, para el caso, procedería tan poco como lo de los arcos, pues asociación. Y claro, primero convocación a los con vocación. Amigos ellos, conocidos ellos... en la confianza de que por el método de la bola de nieve llegará la llamada (y el fax y el correo) al mayor número de gente posible.

Pongamos que hablo de junio del 93. Hubo respuesta. No fue el caso de los cien mil hijos de San Luís, pero algunos más entusiastas diría yo. El resto ya casa, casi, es historia, sin prefijo.

Y he dejado para el final, con toda la intención, un matiz invitado a dar colorido a toda reunión de profesionales de los nuestro, definidor y, para mi, definitivo: para cuatro gatos que éramos, y nunca mejor contados, allí estaban representados los archivos, las bibliotecas, los centros de documentación y los de purita información. Porque lo único que hubo, hay y habrá son documentos; llámeseles expedientes, libros, artículos, informes, obras de arte o como se quiera. También confieso la casualidad en el perfil de los congregados; ahora bien, nosotros lo tenemos ¡ pero que muy claro !.

Nos resta saber si la asociación que nació de esta iniciativa tan discreta, podrá satisfacer aquellas expectativas, para mí al menos, aquellas. Me inclino a pensar que será así y vaya con ello mi voto de confianza y apoyo (a ser posible del que se puede medir, seamos pragmáticos) al grupo de profesionales que ha asumido la primera directiva.

Sea esta mi bienvenida para AVEI.

Carmina Cortés
Servicio de Documentación Científica
Instituto de Biomecánica de Valencia